ADMINISTRACIÓN
LIRICO-DRAMATICA

UN DUELO POR LA VENTANA

JUGUETE CÓMICO EN UN ACTO Y EN PROSA

IMITADO DEL FRANCÉS

POR

DON AGUSTIN DE NAVAS

MADRID
CEDACEROS, NÚM. 4, SEGUNDO
1893

JUNTA DELEGADA
DEL
TESORO ARTÍSTICO

Libros depositados en la
Biblioteca Nacional

Procedencia
T. BORRAS

N.º de la procedencia

UN DUELO POR LA VENTANA

Esta obra es propiedad de su autor, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España y sus posesiones de Ultramar, ni en los países con los cuales haya celebrados ó se celebren en adelante tratados internacionales de propiedad literaria.

El autor se reserva el derecho de traducción.

Los comisionados de la Administración Lírico-dramática de DON EDUARDO HIDALGO, son los encargados exclusivamente de conceder ó negar el permiso de representación y del cobro de los derechos de propiedad.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

UN DUELO POR LA VENTANA

JUGUETE CÓMICO EN UN ACTO Y EN PROSA

IMITADO DEL FRANCÉS

POR

D. AGUSTÍN DE NAVAS

Estrenado en el TEATRO DE LA COMEDIA el día 26 de Febrero de 1893

MADRID
R. VELASCO, IMPRESOR, RUBIO, 20

1898

REPARTO

PERSONAJES	ACTORES
SOFÍA	Sra. Alverá.
CLARA (Sra. Condesa de Cabañal)	Srta. Cancio.
EDUARDO	Sr. Barceló.
JAVIER	Balaguer.
JUAN (criado)	Urquijo.

ACTO ÚNICO

La escena representa un salón. Balcón al fondo. A la derecha del actor, chimenea con reloj y una miniatura; al lado de esta un canapé y butacas, un costurero con labores. A la izquierda una mesa, sobre la que habrá varios libros y periódicos. Puerta á la izquierda de entrada segundo término, puerta primer término á un gabinete. A la derecha, segundo término ó al fondo (como mejor parezca) puerta que comunica con el interior de la casa.

ESCENA PRIMERA

CLARA y SOFÍA

CLARA ¿Y á dónde has mandado á Juan, que ha salido en el coche con tanta precipitación?

SOFÍA En busca de Javier, con el siguiente recado: «Diga usted al cochero, le dije, que le conduzca á escape á la Casa de Campo por la parte del puente; una vez allí, esperará usted que se presente un joven acompañado de su criado; dicho joven tiene unos veinticuatro años, de regular estatura... rubio... uno de ellos llevará armas... se acerca usted á él, y con aire misterioso le dice que una dama le suplica que le siga á esta quinta; indudablemente le preguntará á usted el nombre de la dama, usted le dirá que es joven, bonita y viuda: él quizá dude... Usted no le deje tiempo para pensar, haga que suba al coche, y á escape á esta quinta.» De modo que ó bien por la carta que le mandé

724641

ó por el recado de Juan, tengo la seguridad de que no faltará.

CLARA ¿Y esa mujer hermosa que le cita?...

SOFÍA Es usted.

CLARA ¡Já, já, já! ¡Pobre joven!... ¿Y qué harás, mi querida Sofía, una vez esté aquí tu hermano?

SOFÍA ¿Qué haré?... No lo sé... lo que importa es impedir que el duelo se efectúe hoy... mi hermano se marcha esta noche agregado á la Embajada de Berlín.

CLARA ¿Cómo? ¡Un abogado!...

SOFÍA ¿Por qué no? Hoy todos los abogados buscan destinos... muy pronto faltarán abogados que nos defiendan ante los tribunales.

CLARA ¡Vas á comprometerme!

SOFÍA Usted es nuestra amiga... yo soy aquí el ama... usted me lo ha permitido y quiero dar órdenes á todo el mundo... Todo lo arreglaremos sin comprometer mi honor... ni el de usted. (Entra en el gabinete de la derecha.)

ESCENA II

CLARA, JUAN y EDUARDO

CLARA ¡Pobre Sofía, espera conseguir su objeto, y yo dudo mucho!...

JUAN Aquí estamos todos...

CLARA ¿Has logrado algo?

JUAN Todo, completamente todo... Con el nombre de la señora, con el retrato que de ella he tenido que hacer, se ha dejado conducir como una jovencita que la llevan á casar.

CLARA Está bien. Entretenlo aquí; voy á avisar á Sofía. Obedeceré sus órdenes, adivinaré sus deseos.

ED. (Fuera.) Sí, sí, está bien: condúzcame usted á presencia de la señora.

JUAN Ya está ahí. ¿Lo oye usted?

CLARA (Mirando fuera.) ¡Ah, es él! ¡No me parece mal!

JUAN ¡Ya lo creo! Sólo que es un rubio un poco obscuro. (Entra Clara por la puerta derecha en el momento en que aparece Eduardo.)

ESCENA III

JUAN y EDUARDO

ED. (Entrando.) ¡Esto es demasiado! Me parece que se trata de una broma un poco pesada.

JUAN ¿Qué le pasa á usted?

ED. Que me parece que te has olvidado de mí. Me haces venir aquí de parte de una señora joven y guapa; vengo á revienta caballo, y en el momento en que pongo el pié en esta quinta, parece que todo el mundo se ríe de mí.

JUAN Esas son figuraciones de usted.

ED. Tú eres el primero. Pero vamos á ver, ¿en dónde estoy? ¿Querrás responderme, bergante?

JUAN Está usted en Pozuelo, en la quinta de la señora Cañaval, hermosa quinta. (Va al balcón.) Una vista soberbia, vea usted; desde aquí se divisa Madrid, la Casa de Campo y hasta por aquél lado se ve el caudaloso Manzanares.

ED. ¡Hola! ¿Te estás burlando de mí? ¿Es para ver ese panorama que tú describes para lo que me has traído aquí? ¿Y esa criada que me encontre ahí fuera, á la que le pregunté qué edad tenía su ama, y la cual me respondió que cincuenta años? Me vengaré de esta horrible burla cortándote una oreja. Tú me has dicho que era joven y guapa; ¡ten cui dado; como no sea tal como me la has pintado, morirás á mis manos!

JUAN (¡Ya estoy muerto!)

ED. (Mirando el reloj.) Todavía puedo concederte un cuarto de hora. ¡Y yo que quería almorzar antes de batirme!

JUAN ¿Batirse usted?... Hé ahí un placer que yo no puedo proporcionarle... pero en cambio puedo darle un buen almuerzo. (Toca un timbre.)

ED. ¿Eh?

JUAN No tiene usted más que pedir. (Aparece un

criado.) El almuerzo para este caballero. (Sale el criado.)

ED. Parece que continua la broma; en esto no hay nada malo. ¡De seguro que me encuentro en la casa de alguna belleza con cabellera blanca!

JUAN Ahí la tiene usted.

ED. ¡Gran Dios! (Sube al fondo.)

ESCENA IV

SOFÍA, JUAN y EDUARDO

JUAN (Acercándose á Sofía, que entra.) ¡Señora... ahí está ese joven!

SOFÍA (A Juan, sin ver á Eduardo!) ¡Está bien, déjanos! (Sale Juan.) (¡Pobre Javier, qué desengaño!

ED. (Que se vá acercando.) ¡Qué hermosa es!

SOFÍA (Volviéndose y aparte.) ¡No es él!

ED. Señora... ¿cómo explicar la turbación que le causa mi presencia? Yo la suplico que vuelva hacia mí ese divino rostro.

SOFÍA Caballero, pido á usted mil perdones. No sé cómo explicar la confusión... todo esto debe parecerle tan singular...

ED. No me lamento de ello. Sería muy ingrato.

SOFÍA La verdad, caballero; yo no sé por qué casualidad...

ED. ¡Una casualidad!

SOFÍA Sí tal.

ED. No, señora no. Déjeme usted creer en mi dicha. Llego al sitio señalado para el duelo...

SOFÍA (¡Para el duelo!)

ED. En vez de mi adversario me encuentro un enviado misterioso, que viene á darme una cita de parte de una señora; no me hice esperar. Por la alegría que hacía latir mi corazón, que brillaba en mis ojos, él ha podido juzgar de mi impaciencia. Comprendiéndolo así, hizo avanzar un carruaje que arrastrado por dos magníficos caballos me condujo aquí.

SOFÍA ¿Iba usted á batirse?

ED. ¡Oh, no valía la pena; era nada más que una

lección que iba á darle á un joven abogado!

SOFÍA (El adversario de Javier.)

ED. (Acercándose y con ternura) Permítame usted, señora, antes de que vaya á encontrarlo.

SOFÍA (Con efusión.) ¡No, no se irá!...

ED. ¿Qué tiene usted? Esa emoción... está usted temblando... Tranquilícese usted, no temo nada... respondo á usted de mi vida, pues á usted sóla pertenece.

SOFÍA Y sin embargo, va usted á aventurarla en un duelo que quizá le sea fatal.

ED. Pero no tema usted nada; respondo de mí. (Mirando el reloj,) Es la hora... voy corriendo para volver al instante á su lado... Adiós...

SOFÍA No salga usted... No vaya usted.

ED. ¡Faltar á un lance de honor! ¡imposible!... á mi vuelta usted me perdonará.

SOFÍA Jamás... piénselo bien; si sale de aquí para ir á batirse... no volverá usted á entrar... me habrá visto por la última vez.

ED. Señora... es necesario (Va al fondo.) (¡Qué hermosa es!)

SOFIA (Llamándole con voz suplicante.) Caballero... (Eduardo baja al proscenio.) ¿no puede usted retardar ese maldito duelo?

ED. ¿Retardarlo? ¡Imposible!

SOFÍA ¿Cómo imposible?... Retardarlo no es reusarlo.

ED. ¡En efecto... hay circunstancias!...

SOFÍA ¿Consiente usted?

ED. Ya que usted lo desea... Creo que mi joven adversario no se incomodará por esta demora. Temo que no haya asistido á la cita.

SOFÍA Es necesario que usted le escriba (Señalando al gabinete de la izquierda) Allí encontrará usted todo lo necesario.

ED. Es la primera vez que me hago esperar. (Sofía le hace señal de pasar al gabinete.) Obedezco, pero concédame usted que no puede exigirse más... es el mayor sacrificio que puede hacerla un militar.

SOFÍA ¿Es usted militar?

ED. (Besándola la mano.) Capitán de caballería. (Mutis por la izquierda.)

ESCENA V

SOFÍA sola

¡Capitán de caballería!... ¡no tengo una gota de sangre en mis venas! Y qué seguro está de sí mismo: «Estoy seguro de mí»—dice, y lo creo; ¡un capitán... y de caballería!...

ESCENA VI

SOFÍA, CLARA

CLARA ¡Ah! ¿Estás sola?

SOFÍA ¡Chist!... Está allí. (Señalando al gabinete)

CLARA Acaba de entregarme una carta su criado.

SOFÍA ¿De quién?

CLARA De tu hermano.

SOFÍA ¿De Javier? Hable usted más bajo... más bajo. (Va á observar á la puerta del gabinete y vuelve.) ¿Qué le dice á usted?

CLARA Que va á la Casa de Campo y que en seguida, volando, vendrá á ponerse á mis pies... ¡Ah! es un billete delicioso que me recuerda otros tiempos pasados.

SOFÍA ¡Comprendo! Ha hecho efecto la carta que le mandé ayer.

CLARA Lo que me disgusta es que haya llegado antes que su carta.

SOFÍA ¿Mi hermano?... Si no es él el que está ahí...

CLARA ¿Qué dices?... ese joven...

SOFÍA Es su adversario.

CLARA ¡Dios mío!

SOFÍA Juzgue usted de mi asombro... gracias á la torpeza de su criado, aquí me tiene usted nada menos que frente á frente de un capitán de caballería.

CLARA ¿De caballería?

SOFÍA Muy político, muy amable... estoy segurísima de que no tiene razón mi hermano.

CLARA Y sabe que una casualidad...

SOFÍA — El no sabe nada... iba á decírselo todo cuando supe que iba á batirse con mi pobre Javier... al saber esto, procuré traerle á una transacción... y mi trabajo me costó...

CLARA — ¿Sabes, querida Sofía, que eres una verdadera diplomática?... y dime, ¿cuando el capitán comprenda que te has burlado, podrás vencer la enemistad irreconciliable que despertará en él contra tu hermano?

SOFÍA — (Mirando el reloj que hay sobre la chimenea.) Eso es lo que hay que impedir. Es necesario que el capitán no salga de aquí, y esto lo lograré... Su criado, que se ponga en acecho. Usted me avisará... y cuando él llegue por esta puerta, despediremos al otro por la otra... ¡Silencio!... ¡es él!... el capitán.

ESCENA VII

DICHAS; EDUARDO

ED. — (Saliendo.) Aquí me tiene usted. (Al ver á Clara.) ¡Ah! Señora... (Saludando.)

SOFÍA — Es... es mi tía.

ED. — Señora, tengo mucho gusto... (¡Su tía!)

SOFÍA — Venga esa carta; es necesario enviarla inmediatamente.

ED. — Esta carta... reflexionando un poco, se me figura que...

SOFÍA — Usted me lo prometió... un militar no puede faltar á su palabra.

ED. — Justamente, y ya que usted lo exige... Mi criado me espera ahí fuera... voy á enviarlo.

SOFÍA — (Deteniéndolo.) No, permita usted. (¡Temo que se me escape!)

ED. — ¡Señora!...

SOFÍA — Qué afán tiene usted por separarse de mí... Cualquiera se puede encargar...

CLARA — (Pasando en medio de Eduardo y Sofía.) Sin duda alguna; y si este caballero quiere confiarme esa carta... su criado saldrá en el instante á llevarla á su destino.

ED. (Dando la carta.) Con mucho gusto, señora. (¡Parece que somos inseparables!)

CLARA (Bajo á Sofía.) Me dá miedo con esos bigotes.

SOFÍA (Id. á Clara.) ¡Y á mí también! (Clara sale; Eduardo la saluda.)

ESCENA VIII

SOFÍA; EDUARDO

ED. ¿Estará usted contenta de mí? Sus órdenes están cumplidas. Obediencia pasiva, es nuestra divisa. (Acercándose y con dulzura.) Hoy recibiré el premio que...

SOFÍA (Retrocediendo.) Tome usted asiento. (Se sienta en el sofá á la derecha, Eduardo permanece de pie cerca de una silla á la izquierda.)

ED. Señora, mil gracias.

SOFÍA (Saludando.) ¡Ah! (Pausa.) (¡Qué difícil encuentro sostener una conversación con este hombre!)

ED. (Se sienta.) Señora, encontrará usted extraña mi curiosidad al desear saber qué ha motivado mi estancia en esta casa...

SOFÍA Comprendo que le haya sorprendido... Vamos á ver, con franqueza, ¿qué ha pensado usted?

ED. Difícil es contestar á tal pregunta... yo he creído que al ser conducido aquí por orden de usted, no caía en manos enemigas; por el contrario, que usted se interesaba por mí.

SOFÍA ¿Eso es decir que usted cree que yo le amo?

ED. Muy dichoso sería si fuese cierto.

SOFÍA ¿Pero usted cree?...

ED. Un poco.

SOFÍA ¡Caballero!... (Retrocediendo al otro extremo del sofá.)

ED. Usted me ha dicho que sea franco.

SOFÍA En efecto, no tengo derecho á incomodarme.

ED. ¡Y si usted supiera los encantos que para

mí encierra esta entrevista, yo que me creía sólo en el mundo!

SOFÍA ¡En efecto, usted me dijo que no tenía familia!

ED. Una hermana me quedaba... una hermana en quien adoraba... á la que se lo había sacrificado todo.. usted sonríe... ¿usted me comprende, señora?

SOFÍA ¡Oh! sí tal... también tengo yo un hermano.

ED. Eso nos une en estreehos lazos; ahora comprendo su sonrisa... ¡Ah! señora, declare usted de una vez que mi amor es correspondido.

SOFÍA ¿Es así como se explica usted mi proceder, del cual me creo ya arrepentida?... ¿Y si yo hubiese hecho todo esto solamente por piedad?

ED. ¿Qué dice usted?

SOFÍA Sí, señor; por impedir ese duelo... que pudiera haberle sido fatal.

ED. ¿Y por qué tanta bondad?

SOFÍA He procurado impedir ese duelo, porque el motivo era muy futil.

ED. No tanto... El motivo fué porque ataqué á una dama, de la cual no me había dado muy buenos informes una prima mía; señora á quien no conozco, pero que al oir hablar de ella con elogio tomé parte en la conversación para decir que era una viuda demasiado coqueta... un joven que allí estaba tomó su defensa... era hermano de la viuda en cuestión... se cruzaron las tarjetas, se nombraron los padrinos y el lance quedó concertado.

SOFÍA ¿Dice usted que el joven es hermano de la dama?

ED. Sí, me lo han asegurado.

SOLÍA ¿Cómo se llama esa señora?

ED Sofía Miller...

SOFÍA (Era por mí... ¡pobre hermano!)

ED. ¿Qué tiene usted?... ¿La conoce usted por ventura?

SOFÍA No, no la conozco.

ED. No es posible que usted la conozca... una provinciana cursi... hermosura muy común.

SOFÍA (¡Qué indignidad!)

ESCENA IX

DICHOS, JUAN y CLARA

JUAN (Entrando por la derecha.) Este caballero está servido.

ED. ¿Qué?...

JUAN El almuerzo que ha pedido al entrar el señor.

ED. ¿Yo?... yo no he pedido nada. (¡Imbecil!) (Apercibiéndose que está en escena Clara, que entró al mismo tiempo que Juan.) ¡Ah! señora...

CLARA (Indicando el comedor.) Si quiere usted pasar...

ED. Pero al menos que la señora de Cañaval...

CLARA ¿Quiere usted?

ED. (Señalando á Sofía.) Que acepte mi mano.

CLARA (Hace signos á Sofía para que se lo lleve.) ¡Ay! que me olvidaba...

SOFÍA (Preocupada por las señas que le hace.) Me dispensará usted... tengo que dar algunas órdenes.

ED. Señora... no haré más que obedecer.

CLARA (A Juan.) Acompaña al señor capitán al comedor.

ED. (A Sofía.) No quiero ser importuno, pero volveré muy pronto para no volver á separarme de usted. (Mutis Juan y Eduardo.)

ESCENA X

SOFÍA y CLARA

CLARA ¡Gracias á Dios que se fué!

SOFÍA (Confusa.) ¡Gracias á Dios!... ¿Pero qué significan esas señas?... ¿esa cara de asustada?... ¿qué quiere usted decirme?

CLARA La llegada de tu hermano.

SOFÍA (Con viveza.) ¿Está aquí?

CLARA Al otro lado del estanque... Juan me lo acaba de anunciar. (Sonriendo.) Pero ahora...

SOFÍA ¡Pobre hermano mío!... ya sabía yo que la razón estaba de su parte. Ese capitán... Voy á escribirle para que comprenda el despre-

cio que me inspira. (Mutis por la izquierda.)

CLARA ¿Qué diablo le pasa?... el desprecio que le inspira; ¡no sea amor en vez de desprecio!... En mis buenos tiempos era lo mismo... reconozco el sistema.

ESCENA XI

DICHA y JAVIER

JAVIER (Con una caja de pistolas; en la puerta.) Aquí estoy yo...

CLARA (Este es el hermano de Sofía.)

JAVIER ¿La señora de Cañaval?

CLARA ¡Caballero!...

JAVIER Señora... (Cincuenta años... respetable.) (Pone la caja de pistolas sobre la mesa.)

CLARA (¡Ah! me había olvidado... yo, no soy yo.)

JAVIER ¿Es usted de la casa?... ¿la señora de confianza?... ¿ama de llaves?

CLARA ¡Doncella!

JAVIER En ese caso... señora doncella... ¿quiere usted anunciarme? Javier Miller.

CLARA Es que en este momento no está visible la señora.

JAVIER Sí tal... para mí lo está siempre. Vaya usted... ó si no mejor será que entre yo.

CLARA Caballerito, la señora está vistiéndose y no puede usted verla en este momento.

JAVIER Me está esperando; vengo un poco más tarde, pero una cuestión de honor... y el honor es antes que todo.

CLARA ¿Viene usted quizá de batirse?

JAVIER No, señora... me han faltado á la palabra... ¡Un oficial!... ¡tiene gracia!

CLARA ¿Es usted camorrista?

JAVIER Por el contrario, soy el hombre más conciliador... Soy diplomático, y mi condición de tal no me permite buscar la guerra; por el contrario, evitarla. Pero dígame usted... querida... (Tocándole una mejilla.)

CLARA ¡Caballero!... (Separándole la mano.) (¡Vaya un nene!)

JAVIER Su señora... ¿es joven, bonita... genio vivo... un poco coqueta... pero muy sensible?

CLARA ¿Lo cree usted?

JAVIER Estoy seguro... nadie da una cita como esta. A propósito, ¿es casada?

CLARA Pero...

JAVIER ¡Ah! ¡Dí... sé franca!... ¡no temas nada!... ¡tengo valor!

CLARA (¡Ya me apeó el tratamiento!) Pero, hombre, ¡cómo quiere usted que conteste si no deja de meter baza! Es viuda.

JAVIER (Con gran entusiasmo.) ¡Viuda!... ¡Oh, qué felicidad! Digo, no... mejor querría...

CLARA ¿Qué?

JAVIER Pero no me dices si es bonita... morena ó rubia, me es igual... Hazme su retrato.

CLARA (Enseñándole una miniatura que hay sobre la chimenea.) ¿Su retrato? Aquí está.

JAVIER (Corriendo á cogerlo.) ¡Hermosa mujer! ¡Ojos fascinadores... esta es la mujer que yo había soñado!

CLARA (¡Si supiera que es el mío de treinta años atrás!)

JAVIER (Cantando y besando el retrato.) Retrato querido. Retrato de mi... (Hablado.) Está muy mal hecho. ¡Es un mamarracho! Estoy seguro que ella es mucho mejor... pero no importa, la amo ya, la adoro ante su retrato. (Lo besa.)

CLARA (Riendo.) ¿Está usted loco?

JAVIER Avísala. Estoy seguro de que su impaciencia es igual á la mía.

CLARA Tiene usted razón... voy á avisarla.

ESCENA XII

JAVIER

¡Con qué ironía me habla la doncella!

ESCENA XIII

JAVIER y EDUARDO

ED. ¡Despedirme de esta manera!... Se ha equivocado si creyó que me marcharía; no, aquí la espero.

JAVIER ¿Eh?

ED. Dispénseme usted.

JAVIER ¡Señor Aller!

ED. ¡Usted aquí! ¿Por qué casualidad nos encontramos en esta casa?

JAVIER Eso quería preguntar á usted... á quien estuve esperando toda la mañana.

ED. Por mi carta debió usted enterarse.

JAVIER No he recibido carta alguna.

ED. ¿Cómo es eso? Le anunciaba en ella que un negocio importante me obligaba á demorar el duelo hasta mañana.

JAVIER Mañana sería tarde... Mañana no estaré en Madrid... Usted lo sabía.

ED. (Con cólera.) ¡Caballero! ¡Duda usted de mi palabra!... Estoy á sus órdenes.

JAVIER (Con viveza.) ¡Como usted quiera!

ED. Hoy mismo.

JAVIER Con mucho gusto.

ED. Salgamos.

JAVIER ¡Ah! Permítame usted... también yo tengo un negocio importante que me impide en este momento complacer á usted.

ED. ¿En esta casa? ¿En casa de la señora de Cañaval?

JAVIER ¿La conoce usted?

ED. ¡Demasiado, por mi desgracia!

JAVIER Comprendo... ¿Le es á usted infiel?... Estas sirenas no hacen más que infidelidades. (¡Pobre capitán!)

ED. Usted viene aquí...

JAVIER Por la primera vez.

ED. ¿A una cita?

JAVIER ¡Quizá!

ED. ¡La misma aventura!

JAVIER Justamente.

ED. Es usted discreto.

JAVIER Soy diplomático.

ED. A mí me han traido aquí poco menos que á la fuerza.

JAVIER Eso tiene mucha gracia. (Le coge del brazo.) ¿Con que dice usted que ella le ha recibido?...

ED. Muy bien.

JAVIER ¿Es amable?

ED. ¡Encantadora!

JAVIER ¿Está usted enamorado?

ED. ¡Con locura!

JAVIER ¿Ha obtenido usted alguna gracia?

ED. Un almuerzo... excelente.

JAVIER Eso no es malo... otro me hace falta.

ED. ¡Burdeos... Champagne... deliciosas viandas!...

JAVIER ¿Y luego?

ED. Me ha escrito una carta despidiéndome.

JAVIER ¡Encantadora!

ED. ¿Qué dice usted?

JAVIER Ya comprendo lo que es... Esta señora es hermosa, y por lo tanto caprichosa... habrá sabido que íbamos á batirnos. No se necesita más para una mujer romántica. ¡Dos caballeros que van!... (Hace el signo de batirse.) De ahí ese amor misterioso... esta doble aventura, las dos citas... habrá querido conocernos, juzgar por sí misma... en fin, elegir!... Ha llegado usted el primero... le ha visto, le ha hecho hablar y después... No, no es de usted la culpa... ¡es una desgracia!

ED. ¿Qué dice usted?

JAVIER Escúcheme usted. El elemento militar no gusta á todo el mundo... Y si ella prefiere el elemento civil... la diplomacia...

ED. Y yo, caballero, yo que amo á la señora de Cañaval, se la disputaré aun con peligro de mi vida... Sí, señor, sí. Su explicación es un insulto, del cual espero cumplida satisfacción.

JAVIER ¿Otro más? ¡Está bien! Pero más tarde. Cada uno á su turno.

ED. Suprima usted las bromas... y si todo eso no es más que un pretexto para rehusar un duelo...

JAVIER ¡Jamás! Sabe usted muy bien que tengo una injuria que vengar. ¡Venga usted; salgamos!

ED. Al instante.

ESCENA XIV

DICHOS y SOFÍA, entrando

SOFÍA ¡Cielos! ¡Aquí los dos!

JAVIER ¡Mi hermana!

ED. ¡Su hermana!

SOFÍA Y yo que creí que se había marchado usted...

ED. ¿Tan pronto? ¿Y marcharme sin ver á usted? (¡Su hermana!)

JAVIER ¿Eh? ¿Qué dice usted?... La señora de Cañaval.

SOFÍA Una de mis amigas... (Echando una mirada de inteligencia á Eduardo.) Está aquí.

ED. Es decir, que la señora que me recibió esta mañana...

SOFÍA Esperaba á mi hermano.

ED. ¡Ah, comprendo!

JAVIER ¿Comprende usted? ¡Qué felicidad la suya, porque yo estoy tan en ayunas como antes! (Bajo á Eduardo.) ¿Ni una palabra del duelo, entiende usted? (Pasa á la izquierda de Sofía.)

SOFÍA (Bajo á Eduardo.) Ni una palabra de lo ocurrido, se lo ruego.

JAVIER (Bajo á Sofía.) ¿Querrás decirme de dónde procede tu conocimiento con el señor Aller? (¡Y yo que iba á batirme por ella!)

SOFÍA No puedo decirte... la casualidad...

ED. Es bien sencillo. Al llegar yo á esta casa, esta señora se encontraba aquí; el objeto de mi visita era conocer á la dueña, con quien habían formado el proyecto de que me casara.

JAVIER ¡Singular proyecto!

SOFÍA Ya sabe usted que por un error entró aquí.

Le aprecio lo bastante para pensar que pudiera abusar demorando por más tiempo su estancia en ella.

JAVIER — Así lo creo; salga usted, capitán. (Bajo.) Espéreme usted, que le seguiré muy pronto.

ED. — ¿Para batirnos?

JAVIER — ¡Silencio!

SOFÍA — ¡Dios mío!

JAVIER — ¡Salga usted!

ED. — No saldré sin que esta señora me lo mande. (Sofía, muy conmovida, le señala la puerta con la mano.) ¡Obedezco! (Sale.)

JAVIER — Pronto seré con usted.

ESCENA XV

SOFÍA, JAVIER; luego JUAN

SOFÍA — ¿Tú no te irás?

JAVIER — No tengas miedo, no es nada; dos palabras para explicarnos algunas dudas; eso es todo.

SOFÍA — ¡No, no quiero que salgas; lo sé todo!

JAVIER — ¡Cómo!.. Sabes...

SOFÍA — Sí; sé que vas á batirte por mí.

JAVIER — El honor de la familia lo exige.

JUAN — (Entrando.) Ya se marchó, señora. Sus órdenes están cumplidas; ya cerré todas las puertas.

JAVIER — ¿Qué? ¿Qué dices? ¿Todo cerrado?

JUAN — No hay medio de salir, á no ser que la señora...

JAVIER — Querida hermana, yo te lo ruego; va en ello mi honor.

SOFÍA — El mío, y ya lo he vengado.

JAVIER — En buen hora que tú te hayas vengado; pero, ya ves, nosotros, los hombres...

SOFÍA — Vosotros sois unos locos. Ya he dicho que yo soy la ultrajada. Estoy satisfecha de mi venganza, que bastante me ha costado. Mi honor también está satisfecho. (Marchándose.) No te batirás. (Entra por la derecha.)

ESCENA XVI

JAVIER y JUAN

JAVIER Me batiré.

JUAN (Medio mutis.) No se batirá.

JAVIER Oye tú, imbécil; indícame una salida.

JUAN ¿En dónde está ella?

JAVIER Pero... (Se oye cerrar con llave á la derecha.) ¿Qué? ¿Me encierran aquí? (Va hacia la puerta izquierda.) ¿También por ésta?

JUAN (Acercándose á la puerta.) ¡Que estoy aquí, abra usted!

JAVIER ¡Hola, empleáis la violencia!.. Ya veremos. Me vengaré con alguno. Con este miserable, que es la causa... (Corre á la ventana.) ¡Ah!

JUAN ¡Qué agradable es estar encerrado con un loco y un par de pistolas!

JAVIER (Que abrióla ventana.) ¡Imposible! Veinte piés lo menos... ¿Quién es aquel que parece por allá con un aire tan triste?.. ¡Es él! (Llamando.) ¡Eh, capitán!.. ¡Señor Aller! (Saludando.) Ya viene. ¿Me espera usted?.. Estoy prisionero. ¿Se ríe usted?.. ¡Mi palabra de honor!.. Me han encerrado... Es necesario que baje... El medio... (A Juan.) ¡Habla! ¡Tú, busca el medio de bajar!

JUAN Con la escalera del jardinero.

JAV. Tienes razón. (Corriendo á la ventana.) La escalera del jardinero. Pídasela usted. (Volviendo.) O mejor, ¡ah, qué idea!

JUAN (¿Si le dará algún ataque furioso?)

JAV. (A la ventana.) Capitán, usted tiene sus pistolas... yo tengo las mías. Aquí estoy; colóquese usted enfrente... así podremos batirnos.

JUAN ¡Por la ventana!

JAV. (Riendo.) Un duelo por la ventana es original, ¿no es verdad? (A la ventana.) ¿Qué dice usted? ¿Testigos? Es inútil. (Mirando á Juan.) Pero no; ya tengo el mío. (Coge á Juan por el cuello y lo lleva á la ventana.)

JUAN ¡Señor, me va usted á estrangular!

JAV. Aquí está mi testigo. Su criado está allá, puede ser el suyo. En tiempo de guerra se toma lo que se encuentra. (Coge las pistolas.)

JUAN (Alejándose.) Yo estaré aquí.

JAV. ¡Acércate, cobarde!

JUAN No; no, señor; á la ventana no, es muy peligroso... puede equivocar la puntería...

JAV. Es á mí á quien toca tirar. (Montando la pistola. Juan retrocede. Le apunta. Juan se pone detrás de la ventana.—Hablando hacia el jardín.) ¿Qué, que soy diestro? Es usted muy bueno. Terminemos. (Tiende el brazo y hace fuego sin hacer puntería.)

JUAN (Da un grito.) ¡Ay! ¡Estoy herido, estoy seguro de que me atravesó la bala! (Se abren las puertas y entran las señoras precipitadamente.)

ESCENA XVII

DICHOS, SOFÍA y CLARA

SOFÍA (Abrazando á Javier,) ¡Hermano mío!

CLARA ¿Qué ha pasado? (Juan les hace señas, asustado.)

JAV. Nada, nada. No hagan ustedes caso. Déjennos solos, por favor.

CLARA (Siguiendo las señas de Juan.) ¿Cómo, por la ventana?

SOFÍA (Que se habrá acercado á la ventana, vuelve.) ¡Dios mío! ¡El Capitán!

JAV. Pues bien, sí. Tu tienes la culpa: me encierras, tengo un duelo pendiente, no puedo salir, aprovecho la ocasión y nos batimos por la ventana.

CLARA Pero, caballero, en esta casa... sin testigos...

JAV. Dispénseme usted, señora; tengo el mío. (Señalando á Juan.)

SOFÍA ¿Estás herido?

JAV. No; he tirado sobre mi adversario. Ahora le toca á él. (Va á la ventana á pesar de los esfuerzos de Sofía.) No temas nada; tirará al aire.

JUAN Razón de más...

ESCENA ULTIMA

DICHOS y EDUARDO por el balcón

ED. (Fuera.) Señor Miller, ¿está usted malo?

SOFÍA (Asustada.) ¡Ah, caballero! ¡Hermano mío!

JAV. No te asustes.

CLARA No entre usted, Capitán. (Eduardo ha pasado á la escena.)

JAV. (A Sofía.) Ya has visto que este caballero ha sufrido mi disparo. No podemos permanecer aquí.

SOFÍA Salga usted. (A Eduardo.)

JAV. Le sigo á usted con mi testigo.

JUAN Yo me atrinchero aquí. (Debajo de la mesa.)

SOFÍA ¡Caballero, por favor!

JAV. ¡Imposible!

ED. Usted sola puede impedirlo haciendo mi felicidad, que quizá sea á la vez la suya.

JAV. El combate está empeñado. Es necesario que termine.

SOFÍA ¡Jamás!

JAV. Venga usted. Le toca á usted tirar.

SOFÍA ¡Javier, hermano mío, no salgas, te lo suplico!

JAV. ¡Imposible! ¿Retroceder yo ante un odioso rival? ¡No! ¡Aun cuando fuese un hermano mío! ¿Qué se diría de la diplomacia?

SOFÍA ¿Y si lo fuese? (Queda confusa.)

ED. Señora...

CLARA ¡Gracias á Dios!

JAV. ¿Qué oigo? ¿Sacrificarte? No lo consentiré.

ED. Si es así, no aceptaré un amor que no es por mí.

CLARA Soy poseedora de sus secretos. No hay sacrificio alguno aquí más que el mío.

ED. ¿Qué dice usted?

SOFÍA Dice la verdad. Esta es mi mano.

JAV. ¿Cómo, era mi hermana? ¿Y la señora de Cañayal?

CLARA (Muy compungida, haciendo un saludo.) Aquí la tiene usted. (Lanza una carcajada.)

JAV. Señora... (Saludando.) ¿Y este retrato?

CLARA Ese es más dichoso que yo. El no ha envejecido.

JAV. Comprendo. (Me han tomado el pelo.)

JUAN Eso no tiene nada de particular. (Saliendo de debajo de la mesa.)

JAV. ¿Eh? Sí, tiene razón este estúpido; es necesario que vaya aprendiendo á ser diplomático.

SOFÍA Todos los lances de honor
en que interviene el amor,
así suelen terminar.
Si este te pudo agradar
dale un aplauso al autor.

TELON

PUNTOS DE VENTA

MADRID

Librerías de los *Sres. Hijos de Cuesta*, calle de Carretas, 9; de *D. Fernando Fe*, Carrera de San Jerónimo, 2, de *D. Antonio San Martín*, Puerta del Sol, 6; de *D. M. Murillo*, calle de Alcalá, 7; de *D. Manuel Rosado*, calle de Esparteros, 11; de *Gutenberg*, calle del Príncipe, 14; de los *Sres. Simón y C.ª*, calle de las Infantas, 18, y del *Sr. Escribano*, plaza del Angel, 2.

PROVINCIAS Y EXTRANJERO

En casa de los corresponsales de esta Administración.

También pueden hacerse los pedidos de ejemplares directamente á esta casa editorial, acompañando su importe en sellos de franqueo ó letras de fácil cobro, sin cuyo requisito no serán servidos.